

Light sleeper

En homenaje a Paul Schrader

Hacía ya dos años que no tomaba droga. Ahora, la repartía. Una noche de lluvia, se encontró con su ex en la calle y le dijo: "Aún te sigo queriendo." Ella no le hizo caso y siguió su camino, porque él le recordaba los diez años de droga que quería olvidar. Volvieron a encontrarse, y el antiguo deseo los condujo a la cama, e hicieron el amor sin droga por primera vez, y estuvieron juntos y amándose hasta el alba. Luego, la chica dijo: "No quiero verte más." Y se fué. Y en la cama quedó la huella tibia de su cuerpo, y la alcoba se llenó de silencio, y él se vistió despacio, como quien nada espera del mundo y de la vida, y se fué a trabajar, a repartir la droga que ahora no consumía. Y en casa de un cliente -un tipo repugnante, hijo de un abogado riquísimo- la vió ciega de cocaína, y ella vió como él entregaba la droga -una bolsa con veinte gramos de nieve pura- al sórdido cliente, y ambos sintieron cómo el horror era el único sentimiento posible entre los dos para siempre.

José Alberto de Cuenca
Madrid, 28 diciembre
1994